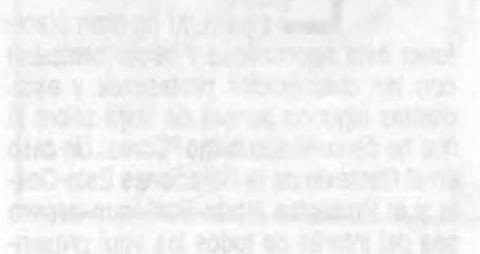


COREA: UN CASO EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES ESTE-OESTE Y EL PROBLEMA NORTE-SUR

Hae-Hon Jong

HAE-HON JONG
Embajador de Corea del Sur en Costa Rica.



50

51

52

COREA: UN CASO EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES ESTE-OESTE Y EL PROBLEMA NORTE-SUR

Es para mí un gran placer tener esta oportunidad y poder compartir con tan distinguidos profesores y estudiantes algunos puntos de vista sobre lo que he denominado como "Corea: Un caso en el Contexto de la Relaciones Este-Oeste y el Problema Norte-Sur", que espero sea del interés de todos los aquí presentes.

Antes de entrar a fondo en mi exposición, quisiera agradecer el privilegio de la amistad que ustedes me han dispensado en varias ocasiones. Así que vengo a conversar como sincero amigo y como estudiante de las relaciones internacionales.

La República de Corea, o sea, Corea del Sur, es un país relativamente pequeño de Asia o del Lejano Oriente, pero, a pesar de eso, creo que es un caso interesante y de relevancia para otros países, en el contexto de los asuntos Este-Oeste y Norte-Sur, especialmente por causa de la división territorial de dos superpotencias y la rapidez en su desarrollo económico.

A pesar de los diversos esfuerzos para aliviar la tensión internacional, creo que la naturaleza básica del elemento más importante que determina los asuntos mundiales contemporáneos se mantiene hoy día inalterable, es decir, las relaciones competitivas y de confrontación entre esas dos superpotencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Tomando el caso de Asia, aparte de la conocida presencia de los Estados Unidos, con fines de seguridad, en Corea del Sur, Japón y las Filipinas, la presencia militar de la Unión Soviética aumenta en la región del Pacífico de Asia, con un número exorbitante de tropas terrestres, misiles nucleares y barcos de combate que se des-

plazan desde Vladivostk hasta la Bahía de Cam Rahn en Vietnam.

Según expertos militares, solamente en la región asiática la Unión Soviética cuenta con 53 divisiones, que representan la permanencia de 500 mil hombres sobre las armas, lo que es un significativo aumento en relación con 200 mil efectivos que tenía tan solo hace unos años.

Asimismo, en esta zona despliega más de un tercio de los 400 misiles nucleares SS-20, además de mantener un tercio del total de sus barcos de guerra.

Vale la pena recordar aquí que, durante su gira sin precedentes en el Lejano Oriente Soviético, el Secretario General, Mikjail Gorbachov, formuló importantes declaraciones, el 28 de julio de 1986, en Vladivostk, acerca de la región del Pacífico Asiático. Patentizó su compromiso con la paz en el Lejano Oriente y expresó su deseo de mejorar las relaciones con China y Japón, entre otras cosas.

Pero, en realidad, si analizamos esas declaraciones, se comprueba que dejó muy clara su intención de proyectar la influencia política y militar, así como la diplomática en esa región, aparentemente a costa de la de los Estados Unidos.

Especialmente, el interés del gobierno soviético en el desarrollo de Siberia -región de ricos recursos naturales- es lo que hace que, por varias razones, la Unión Soviética se considere hoy como un poder asiático.

Es también importante recordar hoy aquí que los soviéticos consiguieron en el Pacífico Sur un derecho de pesca en las aguas de las pequeñas repúblicas de Kiribati y Vanuatu, lo que nos sirve para confirmar su entrada y permanencia en esa parte del Océano Pacífico.

Durante estos días, es muy alentador saber que haya notables progresos en las negociaciones que, entorno a la elimi-

nación de los misiles nucleares y otros temas sobre desarme, mantienen las dos potencias en Ginebra.

Sin embargo, creo que todos vemos muy lejano el momento en que esas potencias abandonen la competencia militar total en cuanto a sus armas convencionales y fuerzas terrestres, por lo que la pugna por mantener la supremacía en ese campo seguirá con misiles nucleares o sin ellos.

Recordarán ustedes que, en una oportunidad, el entonces líder soviético, Nikita Kruschef, le dijo a uno de los líderes norteamericanos: "los vamos a enterrar", y, aunque las circunstancias han cambiado, podríamos tomar esa frase en forma figurativa como la esencia de la rivalidad entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Es claro, entonces, que la confrontación Este-Oeste está cimentada no sólo en profundas diferencias ideológicas, sino que se origina en los que podríamos denominar un enfrentamiento entre ideologías políticas y sistemas económicos.

Como todos ustedes saben, la Segunda Guerra Mundial y la posterior guerra fría trajo como consecuencia la división de tres países: Corea, Alemania y Vietnam. Esta división, de acuerdo con los estudiosos, no es otra cosa que el producto de la confrontación entre los bloques Este-Oeste.

La división de Vietnam terminó, después de una larga guerra, con el establecimiento de un régimen comunista, cuyas consecuencias son bien conocidas en todo el mundo. Este pueblo continuó, después de finalizada la guerra, viviendo en la penuria, lo que obviamente no es causa de gozo para los vietnamitas ni para los demás.

Los casos de Corea y Alemania podrían ser de interés general, en cuanto a los méritos y faltas de ambos sistemas, a fin de evaluar los resultados de lo que ha ocurrido en ambas partes, en un período

determinado, bajo sistemas tan diferentes.

En este sentido, creo que el caso de Corea es más interesante que el de Alemania, la península de Corea sufrió una guerra y, por consiguiente, la confrontación ha sido más aguda entre las dos partes divididas de Corea.

Pero, antes de hacer una comparación de lo que son las dos Coreas hoy día, quisiera repasar rápidamente lo que ocurría en el año 1945, cuando la península fue dividida, y lo que se ha venido produciendo a partir de esa fecha.

Tradicionalmente, Corea del Sur se caracterizó por su actividad agrícola, mientras que en Corea del Norte la industria se concentró. Recuerdo que, después de la llamada "Liberación de Corea", es decir, después de la dominación colonial que mantuvieron los japoneses por 35 años, atrevesamos tiempos muy difíciles, debido al corte deliberado de la energía eléctrica, provocado por Corea del Norte.

En 1967, hace tan sólo 20 años, el ingreso per cápita de Corea del Sur era de 162 dólares, mientras que el de Corea del Norte alcanzaba a 319 dólares, pero, esta situación empezó a variar sustancialmente.

Como veremos con algunas cifras estadísticas que me permitiré citar, en la actualidad la situación es muy diferente. Durante varios años, Corea del Sur ha mantenido una tasa de crecimiento económico promedio anual del 8%, en comparación con el 4% de Corea del Norte.

En 1985, en términos de producto nacional bruto, Corea del Sur superó a Corea del Norte en un promedio de 5.5 a 1 y en su ingreso per cápita también lo dejó atrás, en 2.6 a 1.

En el campo de las exportaciones, en la actualidad Corea del Sur sobrepasa los 34 mil millones de dólares al año, mientras que Corea del Norte apenas llega a la decimonovena parte de esa cifra.

Independientemente de estas estadísticas, el impacto económico de mi país en la comunidad económica internacional ha sido notorio, pues en la actualidad mantenemos intercambio comercial con 181 países, en los que se puede encontrar desde el más simple artículo manual hasta el más sofisticado equipo electrodoméstico o el más moderno de los automóviles.

Uno de los mejores ejemplos es la exportación que Corea del Sur hizo el año pasado hacia el mercado norteamericano,

donde colocó 160 mil automóviles marca Hyundai, compitiendo con las más conocidas marcas de la industria automovilística mundial. Cabe destacar que éste fue el primer año en que exportamos hacia los Estados Unidos.

Contrariamente, la situación en el campo económico actual de Corea del Norte es totalmente diferente, para lo que me permitiré leer a continuación parte de un artículo publicado en el diario costarricense La República, con fecha 26 de agosto, proveniente de la agencia alemana DPA, bajo el título:

"COREA DEL NORTE EN LA LISTA NEGRA DE LOS BANCOS

LONDRES, (DPA) -Varios bancos occidentales, a los que el gobierno norcoreano adeuda unos 750 millones de dólares, declararon oficialmente insolvente a Corea del Norte. (Comunista) Según indicaron en círculos bancarios londinenses, es la primera decisión en este sentido que toman bancos acreedores occidentales respecto a un país deudor, desde 1982, cuando se declaró la crisis de endeudamiento del Tercer Mundo".

Si nos preguntamos a qué factores básicos se puede atribuir esta creciente brecha, podrían surgir muchas respuestas, pero creo que lo primero que podríamos destacar es la gran diferencia que existe en los presupuestos militares.

Corea del Sur está obligada a dedicar un 6% del producto nacional bruto a la defensa. Ustedes recordarán que, en 1950, mi país fue atacado en forma sorpresiva, un día domingo, cuando todo el mundo estaba gozando de su día de descanso.



Por eso, no podemos descuidar ese detalle, porque sería darnos el lujo de permitir que Corea del Norte vuelva a repetir ese ataque con consecuencias impredecibles. Pero, aparte de las necesidades de defensa nacional, la economía de mi país está orientada hacia el desarrollo y el bienestar del pueblo.

Por el contrario, el régimen de Norcorea mantiene concentrada su atención y sus esfuerzos en el campo militar, en el que gasta el 23% del producto nacional bruto. ¿Qué presupuesto quedará entonces para mejorar el nivel de vida de los ciudadanos, para educar, para proveer bienes de consumo y para el desarrollo?

Sin embargo, debo decir que esta gran brecha en lo económico y lo social entre Corea del Sur y Corea del Norte se origina básicamente en la diferencia de sistemas políticos y económicos, con respecto a los valores individuales, de respeto a la libertad, así como a las iniciativas individuales y a la libre empresa.

Como ustedes saben, Corea del Sur es una sociedad abierta donde la gente disfruta de libertades políticas, bajo un sistema democrático. Aunque yo no diría que nuestro sistema es de la madurez histórica del de Costa Rica, la democracia más antigua de América Latina, con un siglo de historia, sí puedo afirmar que nos

encontramos avanzando con paso firme y por buen camino hacia la democracia plena.

Ciertamente, en estos días, estamos atravesando una etapa trascendental en nuestro proceso hacia la democracia plena. Se han introducido reformas para ampliar la apertura política y en esta materia, el partido oficialista y el más grande de oposición, encabezados por sus más activos líderes, los señores Kim Dae Jung y Kim Young Sam, trabajan en la definición de los pasos políticos para que se celebren los comicios para la elección del Presidente de la República y de los miembros del Parlamento, bajo las normas de la nueva Constitución.

De hecho, se tomó la decisión de que, en febrero del año próximo, se lleve a cabo el primer cambio de gobierno por vía pacífica en Corea del Sur, como lo hizo del conocimiento de la opinión pública, en términos muy claros, el Presidente Chun Doo Hwan.

No hay duda de que estamos en el proceso de una plena apertura política, pues, a pesar de los recientes disturbios estudiantiles, llegamos a un acuerdo nacional con éxito. Por otra parte, y como ustedes saben, atravesamos en estos momentos problemas de intranquilidad en el sector laboral, pero estamos seguros de que sabremos enfrentar esos retos para resolverlos y continuar por el camino del desarrollo y del bienestar social.

Hemos visto muchos artículos en la prensa internacional acerca de los recientes acontecimientos. A mi juicio, eso se debe a que Corea del Sur vive en una sociedad abierta, yo diría, en una casa de vidrio donde todo se puede ver.

Un país que logra su desarrollo en forma tan rápida, desde la base de un ingreso per cápita de 100 dólares hasta alcanzar más de los 2 mil dólares, en un período menor de 30 años, es lógico que también tendrá algunos problemas sociales por resolver. En contraste con todo este cuadro, son muy pocos los artículos que sobre Corea del Norte se publican, pues este país es una de las sociedades más cerradas y dogmáticas del mundo, no sólo para los países democráticos, sino dentro del mismo mundo del comunismo.

En Corea del Norte, los medios de comunicación son estatales, no hay libertad de prensa ni de movimiento, ya que para trasladarse a vivir de un lugar a otro, dentro del mismo territorio, es necesario contar con el permiso previo de las autoridades.

Su régimen lo dirige desde hace 40 años Kim Il Sung, a quien se le rinde culto personal y quien ha programado la sucesión dinástica del poder a su hijo, situación que no es nada común en ningún país, sea del Este o del Oeste.

Algunos periodistas extranjeros que han visitado el Norte han escrito sobre diversos aspectos de esa parte de Corea. Sin embargo, quiero limitarme a contarles lo que me han manifestado personalmente conocidos ciudadanos costarricenses que han estado en Norcorea.

Naturalmente no quisiera citarlos por sus nombres. Uno de ellos me dijo: "me sentí muy deprimido ante un sistema y un ambiente tan cerrado, tan diferente de la vida del costarricense", mientras que la esposa de este mismo señor, de gran fe cristiana, le aseguraba que jamás podría vivir en un país así.

Otro dijo que fue una experiencia muy amarga, asegurando que no le gustaría volver a visitar ese país, el que considero "medieval". Otro costarricense me manifestó que, al llegar a la línea de demarcación por el Norte, escuchó a un compatriota suyo comentar en son de broma: "mejor crucemos la línea para tomar unos traguitos en el Sur y nos regresamos".

Ahora bien, debo expresarles que la diferencia tan radical que existe en la dividida península de Corea será más destacada en setiembre de 1988, cuando comiencen las Olimpiadas en Seúl. En esa fecha se reunirán 300 mil extranjeros, in-

cluyendo atletas y turistas de todos los países del mundo.

Deben incluirse, asimismo, los 10 mil periodistas que se harán presentes y los cientos de millones de televidentes en todas partes del mundo que disfrutarán de las Olimpiadas.

Sin duda, ellos verán la realidad tan distante del panorama que el régimen norcoreano ha pintado de Corea del Sur, por medio de voluminosas entregas de material propagandístico, distribuido asiduamente en el exterior, donde bien sabemos que Costa Rica no ha sido la excepción.

Ahora quisiera tratar otros aspectos políticos de Surcorea. Les decía que la situación de Corea del Sur, en términos de la relación Este-Oeste, se fundamenta básicamente en la ideología y en el sistema político.

Sin embargo, en vista de la realidad política y diplomática del momento, el gobierno surcoreano en su política actual asume posiciones y actitudes más realistas y flexibles.

Esta actitud no es nueva en mi país, pues, de hecho, en una declaración de política exterior para la paz y la unificación, hecha el 23 de junio de 1973, el fallecido presidente Park Chung Hee declaró: "La República de Corea abrirá las puertas a todos los países, independientemente de sus ideologías y sistemas políticos, bajo el principio de reciprocidad e igualdad", a la vez que los exhortó a hacer lo mismo.

Si para sustentar esa apertura y flexibilidad tomamos el caso de la República Popular China, nos damos cuenta de que, a pesar de la ausencia de relaciones diplomáticas con ese país, existen varios contactos e intercambios.

Mi país ha mantenido intercambios comerciales, deportivos y académicos con la República Popular de China, los que tienden a aumentar con el tiempo.

Como ejemplo, recordemos que el año pasado se realizaron los Juegos Asiáticos en Seúl, en los que participaron 27 naciones, incluyendo no sólo países como



Chun Doo Hwan, presidente surcoreano.

Japón, India, Malasia, Arabia Saudita, Kuwait, sino también Irán e Irak.

A esos juegos asiáticos llegaron, desde la República Popular China, más de 500 personas, entre acompañantes, periodistas y atletas.

Si tomamos en cuenta que, durante la guerra de Corea, la República Popular China participó al lado de Corea del Norte, este hecho fue algo muy significativo. A raíz de este hecho, comentaba con amigos aquí en Costa Rica que este suceso equivalía a una segunda invasión de China Continental en Corea del Sur.

China Continental, uno de nuestros países vecinos, tiene una población de más de mil millones de habitantes, en una extensa área de ricos recursos naturales, pero lo más importante para nosotros es su obvia influencia hacia Corea del Sur, en vista de su posición geo-política y nuestra seguridad nacional.

Estarán de acuerdo conmigo en que el gobierno de Pekín es ahora más pragmático en sus políticas internas y externas, así que las relaciones económicas con sus países vecinos y el mantenimiento de la estabilidad regional podrían considerarse como prerrequisitos en sus programas para la modernización, a la que tanta importancia presta el liderato chino actual.

Ahora, ustedes se preguntarán: ¿Cuál es nuestra actitud hacia la Unión Soviética y los demás países Euro-orientales?

Yo les responderé que nuestra política de apertura se extiende a estos países también. Hay varios intercambios en campos no políticos.

El año pasado tuvo lugar en Seúl la reunión general de la Asociación de los Comités Olímpicos Nacionales, en la que participó, junto con los de 150 países, una delegación de la Unión Soviética, encabezada por un alto funcionario.

Otro ejemplo de estos intercambios ocurrió hace algunos meses, cuando se realizó una maratón internacional en Seúl, en la que una campeona nacional de la Unión Soviética fue galardonada con el primer lugar.

Cuando me refería a aspectos económicos, les decía que, en el volumen del comercio internacional, Corea del Sur exportó 34.7 mil millones de dólares por año, lo que nos ubica en el duodécimo lugar, mientras que, en términos de producto nacional bruto, se encuentra en el vigésimo lugar del mundo.

De acuerdo con las proyecciones,

a principios del año 1990, se espera que nuestro ingreso per cápita alcance la suma de 5 mil dólares, con un producto nacional bruto de 200 mil millones de dólares.

Para entonces, el volumen de intercambio comercial alcanzará los 150 mil millones de dólares. Claró está, siempre y cuando la economía de Corea del Sur siga desarrollándose con su actual vitalidad y disfrute de su continua estabilidad social interna y el ambiente en el comercio internacional sea estable.

Ante eso, ustedes coincidirán en que ningún país, no importa que sea potencia mundial o no, podría ignorar la posición y peso de Corea del Sur en los años venideros.

Ahora, quisiera referirme a nuestras relaciones con los países del Tercer Mundo.

Aunque Corea del Sur no es un miembro del movimiento de los países no alineados, en realidad tenemos firmes y sustanciales vínculos con ellos, en Asia Este-Sur, Asia Oeste, Medio Oriente, América Central, América del Sur y África.

Sería interesante hacer notar la amplitud en las relaciones internacionales de Corea del Sur, que mantiene vínculos diplomáticos con 126 países del mundo, incluyendo a Irán y Libia. Al mismo tiempo, estas naciones son parte de los 53 países que mantienen misiones diplomáticas en Seúl.

Nuestros estrechos lazos con los países no alienados aumentarán aún más en el futuro. En ese sentido, se notará la tendencia muy significativa de éstos a aumentar el pragmatismo en su política exterior, con énfasis en los asuntos económicos y sociales, sin dar tanta importancia al polémico y meramente aspecto ideológico.

Así que la política exterior de Corea del Sur es realista, flexible y dinámica, adaptándose al constante cambio de la situación mundial, dentro del marco de sus principios fundamentales.

Por otra parte, es necesario destacar que, en el campo económico, Corea del Sur es uno de los fundadores del

Grupo de los 77 y que apoya el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional, como fue aceptado en la Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en junio de 1974.

Ahora bien, con estos antecedentes espero que sea de interés para todos ustedes la actual situación en la península coreana y los esfuerzos que ha venido haciendo mi gobierno en busca del diálogo y la reconciliación entre las dos Coreas.

La cuestión de la reunificación de la península dividida por la línea de demarcación es, a mi juicio, de suma importancia, en vista de los elementos que paso a relatar:

Primero: La reconciliación y la reunificación de ambas partes de la península es esencial para asegurar la paz y la seguridad en esa región del mundo, ya que los intereses estratégicos de las grandes potencias convergen en la península coreana.

Además, un total de 1.5 millones de fuerzas bien armadas, con modernos materiales bélicos, y las tropas de ambas Coreas, están desplegadas a lo largo de los 250 kilómetros de la línea de demarcación.

Así, la península coreana se constituye en una de las zonas más sensibles para que se produzcan conflictos internacionales de características imprevisibles.

Segundo: La cuestión de Corea es, por otra parte, uno de los asuntos de carácter humanitario más delicados del orbe, ya que se trata de un pueblo homogéneo, que ha mantenido principios y tradiciones de unidad a lo largo de su historia, pero que está dividido en dos partes por el capricho y la intransigencia a causa de juegos políticos internacionales, manteniendo separadas a millones de familias desde hace décadas.

Esa separación familiar se torna muy dura, pues desafortunadamente, ni siquiera resulta posible para los surcoreanos enviar cartas o cualquier tipo de correspondencia a sus parientes o amigos en el Norte, a pesar de que sí se puede hacer con la China Continental y la Unión Soviética.

Algo que es todavía más desalentador es la división bajo sistemas políticos tan distintos, lo que trae como consecuencia que la manera de pensar de los coreanos de cada lado tienda a tornarse diferente a causa de la ideología.

Ustedes pueden imaginarse la formación de un joven que ha vivido en un sistema totalmente cerrado, bajo continuo

adoctrinamiento ideológico, sin otra influencia que la de su régimen.

Este es un caso de suma seriedad, de lo que se denomina como "lavado de cerebro", que alcanza niveles tales que se llega a notar inclusive en algunas diferencias en el uso de muchas expresiones de nuestro propio idioma.

A propósito, no hemos escuchado, desgraciadamente, ningún indicio de "glasnost" o apertura estilo norcoreano.

Desde el 4 de julio de 1976, cuando Corea del Sur y Corea del Norte emitieron el llamado comunicado conjunto Sur-Norte, en el que ambos lados se comprometieron a conducir el diálogo en pro de la reunificación pacífica, este ha tenido muchos altibajos a causa de la interrupción unilateral por parte del régimen de Pyongyang. Se ha logrado poco progreso real en crear un ambiente de confianza mutua y en aliviar la tensión.

El 3 de agosto de este año, muy recientemente, nuestra Cancillería hizo un llamado para que los cancilleres de ambas partes se reúnan en setiembre, cuando se realice la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, a la que ambos cancilleres suelen asistir, o bien, en cualquier otro lugar de preferencia para Corea del Norte.

La propuesta sugiere que ambas partes traten cualquier tema de su interés, ya sea sobre la reanudación del diálogo interrumpido o la firma del acuerdo de no agresión, entre otros.

Es decir, que esta es una propuesta con una agenda muy abierta, la cual ha tenido gran aceptación dentro y fuera de mi país, como un gesto realista y constructivo.

Vale la pena señalar aquí dos aspectos sobresalientes de esa propuesta de mi país: Primero, que se trata del llamado reconocimiento cruzado por las potencias vecinas. En otras palabras, presupone el recocimiento del régimen norcoreano por los Estados Unidos y Japón, siempre y cuando la Unión Soviética y la República Popular China reconozcan el de Corea del Sur.

En segundo término, la propuesta conlleva la admisión de las dos Coreas en las Naciones Unidas con pleno reconocimiento como Estados miembros.

Como medida interina hasta la eventual reunificación de Corea, estos puntos: el reconocimiento cruzado y la admisión de las dos Coreas en las Naciones Unidas, están destinadas a crear un ambiente

propicio para promover el diálogo entre ambas partes. Queremos que Corea del Norte salga de la oscuridad, que participe en un ambiente abierto y que actúe con normas aceptadas internacionalmente.

Si el régimen norcoreano realmente desea lograr la reconciliación con Corea del Sur, ¿cómo podrían ellos objetar esta propuesta realista y abierta?

En su contrapropuesta, Corea del Norte sugiere incluir en la reunión al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. George Shultz, y limitar la agenda en cuestión político-militar de reducción de armamento.

Surge aquí una interrogante, ¿qué lugar tendría el Secretario de Estado norteamericano, en una mesa de conversaciones bilaterales, para resolver los problemas bajo el principio de auto-determinación nacional, entre las dos partes directamente interesadas?

Es evidente que hay asuntos que son esenciales para lograr la confianza mutua. Por eso, es inexplicable que se quiera dejar de lado problemas tan urgentes como los humanitarios dentro del marco de la Cruz Roja y las conversaciones sobre asuntos económicos.

Entonces, ¿cómo se pueden excluir tales problemas y limitar la conferencia a los asuntos político-militares, que son temas más difíciles de resolver?

No cabe duda de que la contrapropuesta norcoreana representa una obra maestra en su intento por entablar contactos directos con el gobierno de los Estados Unidos para que las tropas norteamericanas se retiren de Corea del Sur.

Bajo las circunstancias actuales en la península de Corea, un retiro precipitado de estas fuerzas disuasorias, en contra de una renovada invasión norcoreana, podría proveer a Corea del Norte una magnífica y nueva oportunidad para emprender otra de sus aventuras militares.

Es claro que esta contrapropuesta norcoreana no significa ningún inte-

rés por impulsar el diálogo, y si sus intenciones propagandísticas para manipular a la opinión pública en el escenario internacional.

Queda al descubierto que el problema de fondo en este asunto es que Corea del Norte no ha abandonado su estrategia básica de comunizar al Sur por cualquier medio, incluyendo la fuerza, siempre que se le presente la oportunidad, por lo que busca utilizar el diálogo como medio político y diplomático para aplicar esa estrategia.

Como se puede observar, en esas circunstancias, promover el diálogo con el régimen de Pyongyang, con el fin de reunificar al país por vía pacífica, no es nada fácil.

Sin embargo, no tenemos más alternativa que seguir redoblando nuestros esfuerzos para lograr la meta, por todos los medios disponibles para el bien de los pueblos coreanos, ya sea en el Norte o en el Sur.

A propósito, quisiera agregar que nuestros principios para la reunificación se fundamentan en tres puntos:

Primero: Acuerdo de no agresión entre ambas Coreas.

Segundo: Promoción del diálogo y la reconciliación nacional.

Tercero: Reunificación por medio de elecciones libres en ambas Coreas, en proporción al número de habitantes de ambas partes.

Así que la solución de la cuestión de Corea para reunificar el país debe fundamentarse eventualmente en la voluntad del propio pueblo de ambas partes de la península y el futuro de la forma de gobierno será determinado por esa voluntad popular por medio de elecciones democráticas.

Sin embargo, hasta que se logre la reunificación reconoceremos la necesidad de establecer un "modus vivendi" que respete la pacífica existencia mutua, según una fórmula similar a la de Alemania.

En ese sentido, pensamos que la solución germana, que logró concluir un convenio básico entre las dos Alemanias en el año 1972, con el apoyo de las grandes potencias, será la primera etapa realista para el logro de la última etapa de la reunificación pacífica de Corea.

Lo más importante es evitar una renovada invasión de Norcorea al Sur. En términos de poder militar, desgraciada-



Para evitar posibles aventuras norcoreanas, Corea del Sur no descuida la modernización militar.

mente el Sur es inferior al Norte en este momento. Ellos tienen más tropas y más armas.

A pesar de todo, esperamos que la brecha militar entre ambas desaparezca a principios del año 1990, cuando el gobierno de Corea del Sur lleva a cabo el programa de modernización militar con éxito.

Nuestro pensamiento es que los dos o tres años venideros serán más cruciales en nuestras relaciones con el Norte. Los líderes norcoreanos deben saber bien que dentro de este período, con el creciente aumento del poder económico del Sur, ellos perderán la supremacía militar ante nosotros. Así que estarán más susceptibles a renovar sus aventuras militares, antes de que sea demasiado tarde para sus propósitos.

Es de destacar que nuestra política en pro del diálogo y la reconciliación nacional de Corea sería favorecida en cuanto la tendencia internacional avance hacia la reconciliación.

Esperamos, por ello, que la República Popular China ni la Unión Soviética estén ansiosos de ayudar a Corea del Norte, en una segunda aventura militar tan costosa, en la península de Corea.

Nuestra esperanza es que ambas potencias persuadan al régimen norcoreano de abandonar sus tendencias bélicas. De esta forma, al continuar el factor favo-

nable a nivel internacional, acerca de la situación en la península de Corea y a nuestro dedicado empeño, tenemos confianza en que la reunificación por la vía pacífica se hará realidad, aunque no llegue a lograrse en un futuro cercano.

Ahora, quisiera entrar a analizar el tema de Corea del Sur en relación al problema Norte-Sur.

Como es bien sabido, el mundo de hoy enfrenta el problema Norte-Sur, igual que el problema Este-Oeste. El primero es también de primer orden.

La pobreza crónica y la deuda externa tan enorme de los países del Tercer Mundo son un serio reto para toda la humanidad. Una demora en resolver los problemas de estos países constituiría un gran peligro para la paz y la estabilidad internacional.

Creo que la llave para resolver el problema Norte-Sur podría encontrarse en nuestra percepción de la economía mundial, que es considerada como mutuamente interdependiente y de entidad organizadamente conectada.

Corea del Sur sigue siendo un país en vías de desarrollo y, como les dije anteriormente, desempeña un papel activo dentro del Grupo de los 77, pues aún tenemos una deuda externa de 40 mil millones de dólares, lo que coloca a mi país en el cuarto lugar de los más grandes deudores del mundo, aunque desde el año pasado es-

tamos en posición de reducir esta deuda, gracias a nuestro superávit en comercio exterior. También sabemos del problema del deterioro de los términos de intercambio comercial para los productos de estos países.

El panorama de la economía coreana, el año pasado, se resume en un ingreso per cápita de 2 mil trescientos dólares, una tasa de crecimiento económico del 12 por ciento, una tasa de inflación del 1.3 por ciento y un superávit en comercio exterior de 4.3 mil millones de dólares.

Estas cifras contrastan notablemente con la realidad económica tan diferente de principios de los años 60, aunque también se puede notar que el auge económico no cuenta con los recursos naturales propicios en nuestro país.

En realidad, durante las últimas décadas, Corea del Sur ha pasado de tener una economía agrícola de subsistencia hasta convertirse en un nuevo país en vías de industrialización, en rápido crecimiento y pujanza económica.

El caso de mi país está considerado como un ejemplo que ha despertado la atención de naciones en vías de desarrollo, por lo que mi gobierno apoya un instituto llamado Korea Development Institute (KDI) que comenzó a ofrecer cursos desde 1982 para funcionarios de alto nivel de varios países interesados en el proceso de desarrollo económico de Corea.

Para que ustedes se formen una idea del interés por el modelo de desarrollo de mi país, durante los cinco años de existencia de este instituto, un total de 300 funcionarios de 45 naciones del mundo han participado en los cursos, aprovechando nuestra experiencia, con el fin de aplicarla en sus propios países.

No quisiera que se interpreten estas consideraciones en el sentido de que solamente éxitos hayamos alcanzado, ya sea en el campo político o en el económico. Ciertamente, hemos tenido algunos casos menos exitosos también, pero lo que hace-

mos es mostrar nuestras experiencias para que las aprovechen en sus éxitos y eviten los errores que cometimos en nuestro proceso económico

Porque hemos atravesado una etapa difícil como país en desarrollo, comprendemos mejor las angustias y anhelos de los países en vías de desarrollo y estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia y tecnología con los otros pueblos que se hallan en la misma etapa.

En el transcurso de su gira oficial por países africanos, el 25 de agosto de 1982, el presidente Chun Doo Hwan hizo una declaración en Dakar, Senegal, sobre la disposición de Corea del Sur para promover la cooperación Sur-Sur.

En esa orientación, creemos que esta cooperación es un medio efectivo para contribuir a disminuir tensiones en la economía mundial. Cabe destacar que, desde que nuestro Presidente formuló dicha declaración, hasta finales del año pasado, 72 países han recibido donaciones o asistencia, sea técnica o en forma de crédito, de la República de Corea, y, a principios de este año, dimos apoyo financiero para el establecimiento de un comité para la cooperación de los países del Sur en Malasia.

Se puede notar que los proyectos coreanos de cooperación, sean técnicos o de donaciones, han sido realizados bajo circunstancias difíciles en nuestro país, pues sufrimos un endeudamiento sustancial.

El pueblo coreano tradicionalmente ha tenido una mente abierta. Personalmente creo que esa mentalidad será importante en nuestros contactos futuros con los países que se encuentran en vías de desarrollo para así fortalecer nuestros vínculos internacionales en el futuro, en la medida en que la interdependencia de las naciones vaya aumentando. Además, somos conscientes de la importancia de la cooperación internacional, ya sea en el campo de la seguridad o de la economía. Sabemos que la ayuda de muchos países amigos nuestros, como los Estados Unidos y algunas naciones de Europa, entre otras, ha hecho posible afirmar nuestra seguridad nacional y el resurgimiento económico.

Con el aumento del poder económico y el prestigio internacional de Corea del Sur, esperamos desempeñar un papel más importante en los esfuerzos internacionales para resolver los problemas Norte-Sur, sirviendo como puente entre los países del Tercer Mundo y las naciones industrializadas.

Quisiera ahora tocar rápidamente el tema de la Cuenca del Pacífico, que considero será de interés para ustedes, tomando en consideración que el caso de Corea debe ser examinado en el contexto de la región del Pacífico, en la cual se ubica.

Me gustaría citar algunos comentarios que hizo el señor Gastón J. Sigur, Secretario de Estado Adjunto para Extremo Oriente y el Pacífico, de los Estados Unidos. En un discurso para el Centro de Estrategias y Estudios Internacionales de la Universidad de Georgetown, dijo: "Las implicaciones de los eventos diarios de Asia y el Pacífico son verdaderamente globales. El desarrollo económico, político, sociocultural y de seguridad en la región afecta todo el sistema internacional. De alguna forma, nuestro propio sistema de vida y político en este país están influenciadas por ellos también" y continúa: "...en muchos aspectos, dependemos de la región Asia-Pacífico, justo en la medida que ellos dependen de nosotros".

En términos de seguridad y economía, se puede notar el destacado lugar que ocupa la Cuenca del Pacífico. Esto no es algo nuevo. El señor Mansfield, conocido exsenador y actual Embajador de los Estados Unidos en Japón, una vez comentó que el siglo XXI sería el siglo del Pacífico. Se dice que con el dinamismo de la costa oeste de los Estados Unidos, en comparación con la del este, las democracias industrializadas de la Cuenca del Pacífico que siguen desarrollándose han cambiado el foco económico del mundo desde el Atlántico hacia el Pacífico.

Cabe hacer notar que, en un seminario recientemente celebrado en Seúl, el doctor Brzezinky, Asesor de Seguridad Nacional del expresidente Jimmy Carter, expresó: "El comercio americano con el Lejano Oriente ha venido a exceder el comer-



cio que circula a través del Océano Atlántico por un margen considerable en los años recientes".

"Hace tan sólo 25 años, el comercio norteamericano a través del Atlántico fue dos veces la capacidad de nuestro comercio en el Pacífico. Hoy, el comercio a través del Pacífico es aproximadamente el 50 por ciento más voluminoso que a través del Atlántico. Así en términos económicos, el Lejano Oriente ha venido a asumir enorme importancia para los Estados Unidos", termina diciendo el doctor Brzezinky.

No digo que estos pronósticos sean acertados o no; sin embargo, considero que es algo que deja en qué pensar. Acerca de los aspectos de Corea del Sur, ésta tenía un déficit en comercio exterior con los Estados Unidos hasta el año 1982. El año pasado, se logró un superávit de 7 mil millones de dólares.

Por otra parte, Corea del Sur es uno de los mayores importadores de granos de los Estados Unidos. Las relaciones bilaterales entre Corea del Sur y este país están en proceso de convertirse en una "partnership" genuina, en términos económicas y de seguridad, colaborando estrechamente en el logro de la misma meta y en la misma ideología política.

Creo que el mundo se está achicando cada día más. Sin importar la distancia geográfica y en vista del gran futuro de los países latinoamericanos en la Cuenca del Pacífico; con su riqueza humana y de recursos naturales, las relaciones entre los países asiáticos con América Latina irán en ascenso en el futuro.

Corea del Sur importa petróleo de México y Ecuador, e hierro del Perú, de tal forma que los vínculos entre Costa Rica y Corea no serían una excepción.

Antes de concluir con mi exposición, considero un grato deber hacer algunos comentarios sobre nuestras relaciones con Costa Rica, país de gran amistad con Corea del Sur.

Tenemos excelentes relaciones, lo cual es muy natural en vista de las metas comunes que seguimos ambos pueblos y gobiernos: la paz, la dignidad humana fundada en la libertad, la democracia, la justicia social y la prosperidad económica para todos los ciudadanos.

Como Embajador de la República de Corea, me siento afortunado de estar aquí en Costa Rica, nación que avanza en dirección paralela a nosotros, hacia un futuro en el que deseamos los mismos ideales.

No tenemos ningún conflicto en nuestra política con Costa Rica. No tenemos ambiciones políticas aquí. No queremos exportar nuestro sistema político. Es más, estamos muy agradecidos con el gobierno y pueblo costarricense por su amistad y amplio apoyo en los foros internacionales.

Ahora, nuestras palabras de eco para el Plan de Paz de Centro América, inspirado por el presidente Arias, el cual a mi juicio significa en esencia un gran esfuerzo para resolver conflictos por la vía pacífica y bajo la voluntad de los pueblos, es decir, con procedimientos democráticos.

El reciente acuerdo por la vía del diálogo, en Guatemala, es un ejemplo para el mundo entero. Lo encontramos muy alentador en Corea del Sur donde tratamos de resolver el problema de la península coreana con el mismo espíritu de las iniciativas costarricenses.

Como amigo de Costa Rica, quisiera especialmente participar de la alegría de este pueblo por el auge de la imagen costarricense en el mundo. Cabe destacar la gran cantidad de artículos publicados en la prensa internacional en estos últimos meses sobre el Plan de Paz del señor Presidente Arias, del señor Canciller Madrigal Nieto y, por ello, de Costa Rica.

Estamos conscientes de los anhelos costarricenses y cooperamos con el Gobierno de Costa Rica dentro de nuestras limitaciones. Así, durante los últimos años, mi país ha hecho varias donaciones y damos especial importancia a nuestro programa de cooperación técnica, porque estamos ansiosos de compartir nuestra experiencia con los amigos costarricenses.

Más aún, quisiera llamar su atención sobre la importancia de las inversiones coreanas en Costa Rica. Existen ocho empresas de origen coreano establecidas aquí, que han invertido con miras a la exportación hacia los mercados norteamericano y europeo.

Durante el último año, cinco de estas empresas se instalaron aquí, abriendo nuevas e importantes fuentes de trabajo. Es una muestra clara de la fe del pueblo y gobierno coreano en el futuro de Costa Rica, país pacífico, democrático y de gran futuro económico.

Como lo manifesté en el acto de inauguración de la última de las empresas coreanas establecida en la Zona Franca de Cartago, Industrias Realtex S.A., el 22 de julio pasado, en que contamos con el honor de la presencia del excelentísimo señor Presidente de la República, doctor Oscar Arias Sánchez: "Es mi sincera esperanza que estas empresas conocidas por su eficiencia técnica y empresarial tengan gran éxito y se conviertan en estímulo clave para llevar a cabo la industrialización, aplicando alta tecnología, en un futuro muy cercano, aprovechando sus valiosos recursos humanos, así como otros importantes factores para beneficio de su desarrollo".

Por último, estoy aquí como humilde funcionario de mi gobierno para promover la amistad y la cooperación con nuestro amigo país de Costa Rica. Así que quisiera contar con la comprensión y permanente amistad de todos ustedes, forjadores de la opinión pública de hoy y, estoy seguro que muchos, en un futuro muy cercano, se convertirán en formuladores y responsables de la política de este bello país.

Muchas gracias por su atención...
Muchas gracias por su amistad.

ERNESTO PAZ AGUIAR

Dirige el Centro Político, Programa de la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social, UNAM, México.